

**L** A muerte del Patriarca en el otoño de 1975 no fue una metáfora, aunque su hipotética resurrección lo sea para algunos. El nuevo tiempo democrático, y la consiguiente posibilidad de llamar a las cosas por su nombre, nos anunciaba, de algún modo, la decadencia de la españolísima obsesión metafórica. Pero no ocurrió así. Los profetas que, desde el seno del poder, jugaban con ventajas a verías venir, siguen actuando en medio de sus oráculos. Son una especie de viejas adivinas por bajo precio. Los exaltados patrioterros de entonces se han dividido en bandos: unos, fieles a su retórica, abundan en la prosa heroica y salvífica y, admitiéndose no sólo caudillos sino también mesías, emulan a Cristo e invitan al auditorio a tomar la

cruz para seguirles, como pobres víctimas, camino de sus particulares gólgotas, amenazantes con el prodigio de sus resurrecciones. Tales iluminados gozan de una ventaja indiscutible: su creencia a pies juntillas en la resurrección. Otros han renovado las paredes y los grifos y han cambiado de puertas y ventanas sus hogares: implantaron o acogieron con habilidad la nueva metáfora democrática. Y no faltan aquellos que, impasible el ademán, no modifican su cantilena ni maquillan sus metáforas: cloacas, ratas y bajos fondos se presentan en sus discursos como constantes. Las ciudades se les han vuelto al revés y sobre sus superficies actúan, sin flautista que las arrastre, las numerosas ratas censadas en las alcantarillas españolas. Por otro lado, se diría que las estatuas ecuestres de nuestras plazas se han convertido en un peligro para el ciudadano: hay españoles que sueñan con ellas, que oyen sus galopes de bronce en el sueño, y otros que hacen esfuerzos inútiles por derribarlas. ¿Quién dijo, por ventura, que es más nuestro el toro que el caballo? En cualquier caso lo verdaderamente propio es un claro problema de zoofilia: cada español cuenta con su animalito, cada español abraza su símbolo cuando duerme. Lo nuestro es de cuerdas, corrales, granjas o gañanías. Pero si se me ofreciera la posibilidad de elección de mi animalito simbólico, me decidiría, sin duda, por el oso panda, toda una alhaja en el zoológico hispano, un animal foráneo, sin definitiva adaptación, sin simbología tradicional por estos pagos.

Todavía quedan por mencionar otras especies de alegoristas y empecinados cultivadores de la metáfora. Entre los que integran el variado catálogo actual de la simbología patria, yo destacaría por lo menos dos: los fetichistas y los galenos. Los primeros tienen por muy preciada prenda la peluca que nuestra Policía descubrió sobre la testa de un dirigente político de este país en sus días de clandestinidad. Así, en discursos y arengas, mítines y sermones, la cabellera artificial del líder es toda una fascinante alusión surrealista. Los segundos, los galenos, son una clase de entrañables médicos de cabecera que, con paternal decisión, diagnostican la repetida enfermedad de España en cuya piel observan preocupantes fisuras. A veces pasan de la medicina general a la forense: "España se muere", avisan. Pero con la risa nerviosa de los velorios no falta el andaluz que siempre replique:

"España sólo muere de risa o de cirrosis".

Por lo que respecta a la izquierda española, cualquiera hubiera pensado que en el ejercicio pleno de la libertad la figura literaria pasaría, para ella, de la necesidad al ornato. Pero no. Todavía la alegoría parece mostrarse necesaria. ¿Se trata de una verdadera necesidad o tal vez de una nostalgia? Yo creo que de ambas cosas: de una parte, el oyente no se ha hecho aún a la nueva terminología, al nuevo estilo, y por esto pudiera resultar recomendable aún el viejo código, y de otra, al actor político se le resiste con frecuencia el nuevo papel.

Creo que Aristóteles concebía la metáfora como una especie de alhaja del estilo. Es posible que su tiempo así se lo hiciera entender o acaso sus pala-

bras han sufrido una lectura fuera de contexto, como diríamos ahora. Sin embargo, cualquiera que haya vivido en España durante el período comprendido entre la última contienda civil y la que algunos infatigables combatientes —siempre prestos a la ficción— advierten que se renueva ahora, tendrá, necesariamente, muy distinta idea de la metáfora. Se ha dicho que el estilo es el hombre y nosotros somos muy singulares y muy nuestros, muy estilistas y muy seguros. Aquí no hubiéramos podido vivir sin metáforas, sin alegorías, sin símbolos. Durante el franquismo, la izquierda española no hubiera osado pronunciar más allá de un cierto número de palabras sin esos recursos y, por supuesto, los enemigos de la dictadura hubieran dormido incómodos de no haber hecho justo uso de determinadas figuras para realizar el guiño o construir sus claves. El discurso directo privaba de libertad al orador y como consecuencia se enriquecían los baúles alegóricos y se burlaba a los censores con una retórica que olía a rojos, pero que no justificaba la conducción de éstos a los calabozos. ¿Cómo iba a ser una alhaja en aquellos tiempos el pan metafórico de los oprimidos, el instrumento de desahogo de los débiles? Para los hombres del régimen de Franco sí que constituía un lujo. Ellos podían denominar las cosas como quisieran hacerlo, mas su retórica añeja y victoriosa necesitó siempre del adorno inevitable de la metáfora. Claro está que Aristóteles tenía más hermosa noción del lujo y mejor estima de éste que los discursadores del Movimiento. Las metáforas de los franquistas eran, con frecuencia, un lujo semejante al que constituyen los pulserones de oro y los medallones en la ostentosa ornamentación de las nuevas ricas, algo así como una chabacana feria de la alhaja. Y esta estampa no coincide, precisamente, con la visión aristotélica.

Un pesimista, amante del tópico, diría que a este país no hay quien lo cambie. En el asunto de que venimos hablando yo tampoco abogaré porque se produjera una forzada evolución: siempre es mejor que lo llamen a uno "bufón" que "mal nacido". Lo peor es que hay metáforas que sirven para crear el miedo y apologistas del miedo detrás de las metáforas. No nos conviene una democracia asustadiza. Por lo demás, no faltan metáforas que dan mucha risa. ¿Quién les dice a ustedes, por ejemplo, que Telesforo Monzón no es una metáfora? ■

## POLITICA Y METAFORAS

FERNANDO G. DELGADO

**triumfo**

DIRECTOR  
José Ángel Escorza  
SUBDIRECTOR  
Eduardo Haro Tecglen  
JEFE DE REDACCION  
Victor Márquez Reviriego

### REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● Héctor Anselmista Rivas ● José Aumentado ● Félix de Azúa ● Pablo Barón ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Cebal ● P. Costa Morata ● Remiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Ahervo Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galén ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Gaitaneros ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Aguado ● Ricardo Lorenzo Sanz ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mollá ● José Monleón ● Isaac Montoro ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pazuela ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Racionero ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Serrator ● Julio Segura ● Juan Senent Josa ● Ignacio Setela ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtueña ● José M. Vaz de Seto ● Rodrigo Vázquez Prada ● Martín Vilamars ● J. Zancara Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quino ● Rambo ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA: PRENSA PERIODICA, S. A. Plaza Conde Valle Sureda, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

### GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utrasi. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Coullago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramírez. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



### PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, J. I. A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Böcker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Pío, 18. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

### DISTRIBUCION:

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANTABIL (incluye IVA): 75 Ptas.